

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

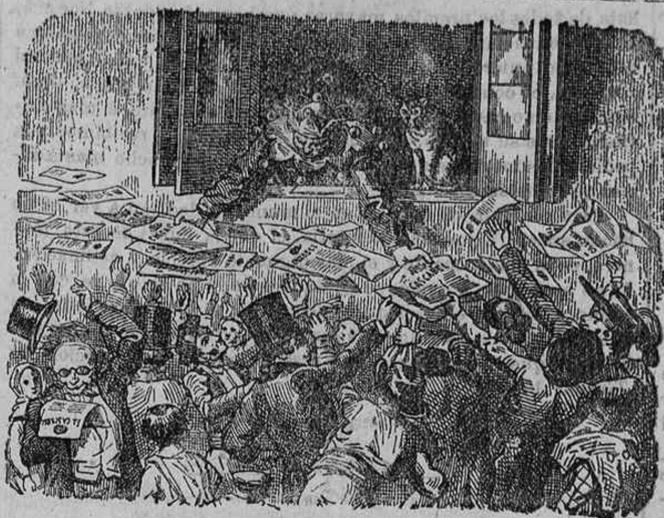
Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16
Un año.	30
PROVINCIAS.	
Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18
Un año.	34

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.	
Tres meses.	27 rs.
Seis id.	48
Un año.	74
FRANCIA.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.	
Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria calle de la Habana, núm. 100.	
AMERICA.	
Seis meses.	26 rs.
Un año.	50
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	100

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato. Lo que fuere sonará.

CONFERENCIAS DEL PADRE QUIETO.

PRIMERA.

SOBRE LA RIQUEZA Y LA POBREZA.

No sé en verdad, amados leyentes míos, cuál de estos dos estados es peor. Triste estado es el del pobre, que siente ser pobre y envidia tiene al rico, y aun mas triste es el del rico, que con toda su riqueza envidia la tranquilidad del pobre.

El pobre que tiene para vivir, para comprar en la feria un vestido de percal á la parienta, y un morrion al chico, que trabaja contento y alegre, y es tan buen trabajador que nunca el trabajo le falta, no es pobre, no debe considerarse abandonado de Dios y de los hombres, ni dará prueba de buen juicio si envidia al señoron que pasando por delante de su taller, arrastrado en una especie de cesta de fresa, tirada por dos yeguas gigantes, le mira con desden ó con indiferencia.

¿Qué sabe él si aquel señoron está dado á los mismos demonios, devorado por alguna vergonzosa pasion, atormentado por algun terrible recuerdo?... y si pudiera el pobre ver la conciencia de aquel rico, acaso le daría horror ver que el que afecta desprecio hácia los demás, se desprecia mucho mas á sí mismo; y que al tiempo que aparenta perfecta tranquilidad, está en constante inquietud y abrumado bajo pesadumbres de que el pobre no puede tener idea siquiera.

Ahora, un pobre que el dinero que gana, poco, pero suficiente para vivir, se lo gasta alegremente en la taberna, bebiendo vino que le quita la salud y le embutece, y si tiene mujer, no la tiene mas que para dar á la triste palizas y disgustos sin cuento, y si tiene un hijo, no le educa y le permite ser un pillete, ese si que es pobre, ese si que puede considerarse desdichado, y no tiene mas porvenir que el hospital ó el presidio; ese si que puede tener envidia, no al rico, sino al pobre miserable que pasa el día con un pedazo de pan duro, que le arrojan como á un perro, pero tiene libertad, tranquila conciencia y esperanza.

¿Qué vida es la del señor Chiripa, que es uno de los ricos mas notables?... Era pobre, y mientras fué pobre fué feliz; se hizo rico por una chiripa, y desde entonces es un infeliz el señor Chiripa. El lujo le ha creado necesidades; la familia, unida antes por amorosos lazos, está hoy desunida por completo; su mujer, una hermosa y buena mujer, metida en su casa y cuidando su hacienda cuando era pobre, hoy donde menos se la encuentra en casa, no cuida hacienda alguna, y todo el mundo habla de ella horrores...

¿Tendrá razon todo el mundo?... No lo sé; á veces todo el mundo se equivoca, pero ¡ay de la mujer de quien habla todo el mundo!...

El es rico, todo el mundo lo cree, y todo el mundo se equivoca.

Con el inmenso gasto que se ha impuesto, no le basta ya su fortuna; se ha metido en especulaciones, le han engañado, y le han vendido, cada uno de sus adláteres se le lleva un pedazo; y ahí teneis, amados leyentes míos, á un hombre rico, aburrido, desesperado, sin reposo, con familia y sin familia, á quien todo el mundo observa y á quien todo el mundo verá con la mayor indiferencia el día que el hombre no pueda mas y se declare arruinado, ó se vaya adonde pueda ó se pegue un tiro.

¿Qué diablo de satisfaccion le produce su dinero á D. Márcos Lamparilla, un rico que va lleno de lamparones y tiene mas onzas que pesa, guardadas bajo siete llaves, y sin que las vea, y meaos las toque, nadie, excepto él, que todas las noches las cuenta, las mira y las remira?... Es mas pobre que el que pide limosna por la calle; tiene parientes que están deseando que reviente, y todos los días le van á visitar, á ver si lo encuentran de cuerpo presente, y al mismo tiempo que se informan de su salud, piensan:—«Anda picaro viejo, á vercuándo te largas al otro mundo.»—Para este hombre todo el mundo es sospechoso, cree que todo el mundo está pensando en quitarle el dinero.

Sale á la calle con intencion de dar un paseo por el de los Melancólicos, y al ver parado delante de su puerta al escribiente de la lotería de enfrente, que está esperando á la hije de doña

Gertrudis, que va á salir á llevar los guantes á la tienda, cree que el pobre jóven no está allí á humo de pajas, y se vuelve á su casa, porque mas vale un por si acaso que un ¡quién pensara? y mejor es prevenir que tener que remediar, sobre todo cuando cree en peligro su dinero, que si se lo robaran ya no tendria remedio.

El pobre que llama equivocado á su puerta, pensando que en aquel cuarto habita un hombre, y no un avaro; el carbonero, que cada dos meses lleva una arroba de carbon; el portero, el Guardia civil que se pasea por la acera de enfrente con el tricornio ladeado; hasta el casero cuando le va á cobrar el mes, con lo que le dá un disgusto horrible; y en fin, hasta el bueno del cura, que va á hacer la matricula parroquial, todos le parecen á D. Márcos personas sospechosas que van á enterarse de la casa, adoptando tal ó cual disfraz.

Para ser rico así, ¡cuánto mas vale ser pobre! Se disfruta de la vida, se ama al prójimo, se tienen placeres completamente desconocidos para el rico avaro, se tiene salud, fuerza, ánimo, confianza en Dios y esperanza en el porvenir.

El presente de un avaro es una inquietud constante, un temor que nunca cesa, y el porvenir se le presenta sobre todo encarecimiento horrible; piensa con terror en la muerte, y con mas terror todavia, en que no podrá llevarse su dinero.

Dejemos al avaro contemplando su estéril inútil dinero, y vamos á ver á un hombre pobre y feliz.

Vive en una aldea, es por su carácter la primera persona de la aldea, trabaja mucho, como que siempre está á la disposicion de quien á él acude, tiene siempre un consuelo para el triste, una esperanza para el desalentado, un consejo para el que se olvida de su deber, una leccion moral para el jóven y para el niño, un pan para el pobre, y un hogar y su mismo lecho para el caminante, y en fin, una buena voluntad para todo el mundo. Dinero tiene poco; su empleo es tan grande é importante como ruin y mezquina su recompensa, pero ese mismo dinero, que tiene para vivir, no es para él solo, es lo mas para el prójimo, lo menos para él; sus necesidades las pospone siempre á las de los demás.

Cuando al pasar por una aldea, veis un anciano con el sombrero ridiculo y mugriento, con la levita y la sotana de color de ala de mosca, efecto de su antigüedad y muchos servicios, no os riais de él, sa udadle con veneracion, es un pobre, pero un pobre mas rico que todos, rico en amor al prójimo y en caridad.

El cura de aldea no lleva cruces en el manteo, no usa manteo de seda, acaso no lleva camisa debajo de la sotana; pero lleva en el corazon la cruz de la religion, y en los lábios la palabra de Dios.

No vayais á creer, discretos leyentes míos, que yo tengo aversion al rico. Dios me libre, ni que creo en absoluto que la riqueza endurece el corazon y hace malos á todos los favorecidos.

Se puede ser rico y se puede ser bueno y feliz. Si la fortuna se ha adquirido por medios dignos, si se hace de ella buen uso, si se hace de los hijos hombres iastruidos y útiles á la sociedad, y no entes vanos, llenos de soberbia y de vicios, si no se sienta á la mesa el rico sin pensar en el pobre, si con el dinero se protejen las artes y las letras, si se tiene siempre en la mente el bien de la patria, y por ella se hacen todos los sacrificios posibles, ¡bendita sea la riqueza, y bendita la mano del rico que da pruebas notorias de patriotismo, de dignidad, de amor al prójimo y de agradecimiento á la Divina Providencial

Pero la riqueza que sirve para entontecer á los que favorece, para producir infames seducciones y toda suerte de vicios, para hacer ostentoso y necio alarde, para vilipendiar á la patria y ensalzar al extranjero, por tontería ó por moda, que viene á ser lo mismo, ¿qué utilidad tiene? ¿qué servicios hace al país? ¿qué le tenemos que agradecer?...

La pobreza no es de ninguna manera una desgracia. Todos no hablamos de ser ricos, ni todos pobres. Cuando la pobreza es honrada y laboriosa, es tan respetable como la riqueza. El pobre que se conforma con lo poco que tiene, y á su situacion se arregla, vive tranquilo y feliz. Sin dinero se puede hallar amor, amistad, consuelos; no siempre se hallan con el dinero esos inapreciables bienes.

El pobre que está bueno y sano, y puede andar dos leguas sin cansarse, ¡qué mentecato será si tiene envidia al rico gotoso, lleno de lacras y hecho una postema, que solo puede salir en coche, y acompañado por algun domestico á quien solo consigue domesticar á fuerza de dinerol... ¡Todo su dinero daría acaso por cambiarse por el pobre, y tener salud, y andar, y correr, y estar un cuarto de hora solo!

En resumidas cuentas, señoras y caballeros, el rico está espuesto á quedarse pobre sin esperanzas de recobrar su fortuna; el pobre está espuesto á ser rico por un halago de la suerte loca.

Esta sola consideracion dá al pobre una gran ventaja sobre el rico.

Y para concluir, para vivir feliz y morir tranquilamente cuando Dios quiera, no se necesita ser rico, ni estorba ser pobre; basta la cosa mas fácil del mundo y que todo el mundo la tiene á la mano; basta ser honrado.

Y basta por hoy de sermon.

TIPOS DE MADRID.

EL JUGADOR DE LOTERÍA.

Si hay un hombre bonachon en el mundo, es, á no dudarlo, el jugador de lotería, el jugador aficionado, el que tiene el firme propósito de hacerse rico por medio de la lotería, y de ahí no le apea nadie.

El jugador de lotería es siempre un hombre de bien que vive de su trabajo, ó de su empleo, y parece que siendo tan aficionado al juego de la lotería, habia de serlo á otros juegos tambien; pero no señor, solamente el de la lotería es objeto de su aficion, y no tiene otro vicio, como él dice, si vicio puede llamarse un juego que se hace bajo el patrocinio de los gobiernos.

Pero no hay que tocarle á su juego de lotería, porque hasta ahí pueden llegar las bromas. El hará el sacrificio de no comprarse una levita, si le hace falta, y pasar con la que tiene desengrasada y remozada en el tinte y repasada despues por el sastre del portal; podrá privarse de tomar su café con leche en el café de San Antonio, y hasta de comprar la media librita de tabaco de contrabando, que cada mes le lleva á casa con el mayor misterio una hermana del portero, que solo sirve á los conocimientos, y que tiene un tabaco habano superior, que á nuestro tipo le sabe perfectamente no mas que porque es de contrabando, y en efecto lo es, procedente del Rastro, donde se hace gran comercio de tabaco de puntas, lavado, picado, avinagrado y azucarado y hecho una gloria; podrá no ir al teatro, ni á ver el Museo anatómico á 2 rs. la entrada; podrá comprar á su mujer un vestido cada año en lugar de comprarla dos, y en esto obrará como un sábio; podrá prescindir de leer *La Correspondencia* los días que esta periódica no trae *lista grande*; podrá, en fin, hacer todo linaje de sacrificios; pero no jugar á la lotería, eso nunca; primero se quedaria sin comer, primero empeñará el reloj de su abuelo, el camafeo de su abuela, y la cadena que le regaló su esposa en sus felices bodas, comprada al peso en el Monte de Piedad.

Si un gobierno suprimiera la lotería, D. Nicomedes,—¡por qué no hemos de dar un nombre á este tipo?...—se moriría de aburrido. La lotería es para él una distraccion constante, una honestísima ocupacion, sin la cual se le harian los días años y las semanas siglos.

Se anuncia un sorteo.

D. Nicomedes se entera de las condiciones del sorteo, de los premios que se prometen, consulta la lista de premios de todo el año, y hace sus combinaciones y prepara la batalla contra el Tesoro, con objeto de arrancarle el premio grande.

Como despierto no piensa mas que en la lotería, sueña tambien con la lotería, y sueña que le cae en el núm. 384, pongo por caso, y al amanecer se levanta todo preocupado, y no tiene

gana de tomar chocolate, y está deseando salir á la calle para echarse á buscar el 384, para lo cual recorre todas las loterías, hasta que al fin en la Plaza de la Cebada, por ejemplo, encuentra el 384, y compra medio billete, porque no puede mas, y harto dolor le causa dejar allí el otro medio y tener que partir el premio con una persona desconocida y que acaso juegue á la lotería, sin fé ninguna y suponiendo que tira el dinero á la calle.

Guarda su medio billete, y ya se va el hombre á sus quehaceres mas tranquilo.

En la oficina le brindan con una parte en otra jugada, y no desaprovecha la ocasion, porque, aunque por de pronto ya cuenta con el premio grande, puede que en la jugada con sus compañeros caiga el segundo premio, y por mucho trigo nunca es malo.

Y como hasta que sale la lotería halla ocasion de tomar parte en varias jugadas, y para él es cargo de conciencia no jugar cuando le brindan con la suerte, resulta que juega solo para el premio grande, con sus compañeros de oficina para el segundo, con el músico de arriba, que es hombre de mucha suerte, que una vez le cayeron 10,000 rs. y se le murió su mujer de la emoción, con el del almacén de vinos por mayor y menor, de enfrente, con el portero y hasta con el aguador, que no sería la primera vez que uno de estos gallegos ha hecho su fortuna por medio de la lotería.

Mientras llega el día del sorteo, D. Nicomedes hace sus planes contando con el dinero que indudablemente ha de corresponderle, coloca la sala con muebles imaginarios que ha de comprar, y discute con su mujer sobre si será mejor comprar un terrenito en el barrio de Argüelles ó fuera de la puerta de Alcalá, y hasta le dan ganas de enviar á un colegio de Bayona á su hija, para que aprenda el francés, y la preparen convenientemente para que pueda casarse con algun secretario de embajada, ó con el hijo que tiene el ministro, que un día, yendo la niña con el padre, fijó en ella la mirada, y al pasar la dijo: ¡ole salero! Por supuesto que habría que despedir á la criada, que es lo mas sucia y desmanetada, y tomar una vizcaina que sepa guisar en el aire, aunque haya que darla cinco duros y medio cuartillo de vino en cada comida, porque esto del vino, no lo perdona una criada vizcaina; y tambien habrá que tomar una doncella para que alivie á la señora, que ya esta cansada de llevar el peso de la casa, y de coser la ropa y dar trancos á los calcetines; y no tiene tiempo para nada, ni para hacer una mala visita, y así queda en descubierto con todo el mundo, y quien pierde con esto es el marido, porque la gente creará que él la tiene hecha una esclava, y así lo dice ella á quien lo quiere oír, cuando encuentra á alguien en la calle, de paso que va á misa, que es á lo único que puede salir, y eso porque no ha de ser una hereje, ó hereja, que es la elegante frase que ella emplea.

Llega el día del sorteo; la noche anterior sueña D. Nicomedes otra vez que le ha caído la lotería en el mismo número 384, y el hombre está que le podrían ahogar con una soga, y tampoco almuerza, y vá á la oficina y no hace nada á derechas, y al que le viene á preguntar por el estado de algun expediente, le contesta distraído y sin saber dónde está el expediente, que no lo encuentra, aunque lo tiene delante de las narices.

Pasa al fin por la calle un chico gritando ¡la lista grande! y Don Nicomedes baja á escapar la escalera, que de buena gana quisiera que se convirtiese en montaña rusa, para bajar disparado como una bala; y ¡oh, rabia! ya no vé al chico que gritaba; corre á una esquina, y luego á otra, á ver si se le ha metido por la otra calle, y ¡pasa! el chico no está, no se le vé, no se le oye, parece que la tierra se ha tragado al chico y á la lista grande.

Don Nicomedes no puede esperar mas, se pondría malo, perdería las carnes, si no fuera á convencerse pronto de su fortuna, y echa á andar con el ojo avizor y el oído alerta á ver si ve á algun chico con papeles en la mano y le oye gritar la lista grande! Al fin, encuentra lo que busca, coge la lista, mira los premios mayores, y el primero es 438.

Don Nicomedes suda, siente calor y frio, se le tambalean los pierns, se vá á apoyar en la pared, y se apoya en el cristal de un escaparate, rompiéndolo, hiriéndose la mano y cayendo un batacazo que, en el estado en que se encuentra, puede tener fatales consecuencias.

El pobre hombre paga el cristal, bebe agua, y se vá triste y cariacontecido con la lista en el bolsillo. En su casa vuelve á mirar el número fatal, y una idea luminosa le ocurre; los números que componen la cifra 438, son los mismos que componen el 384... Fácil será que haya habido equivocacion en la imprenta. Compra luego *La Correspondencia*, y el premio mayor es el número 438, pero, ¿no puede haberse equivocado tambien *La Correspondencia*? Precisamente se equivoca todos los días en casi todo lo que dice. Es claro, se ha equivocado tambien, ha copiado los números de la lista grande, y la suya adolece de iguales defectos que la otra.

Pero al día siguiente se convence por la lista oficial, no de que no haya habido equivocacion, sino de que á él no le ha tocado el premio grande. Entonces se acuerda de las diversas jugadas en que lleva parte: coge otra vez la lista y... es una picardía, nada, ni un premio de cien reales siquiera.

—No me volverá á llevar mas dinero la lotería.

Y en efecto, por la noche sueña que se le aparece un gigante que le dice, despues de saludarle con el respeto debido, que si no ha sacado el premio grande ha sido culpa suya, porque no supo combinar los números 3, 8 y 4, que en sueños vió, y que combine ahora los mismos números, añadiendo un 5, y acaso acierte.

Y vuelta á la misma faena, á las mismas tribulaciones, á los mismos sobresaltos, á iguales congojas, dudas y esperanzas.

Y así pasa su vida el hombre, pero no todos son desengaños, no todas son desconsoladoras pérdidas.

Cada tres ó cuatro años gana un premio de 100 reales en un décimo en el cual tienen parte la criada, el aguador, el músico de arriba, aquel hombre de tanta suerte de quien ya se ha hecho mencion, y él, el bueno de D. Nicomedes, quien estoy seguro no dejará á sus hijos al morir mas que treinta días al mes y las calles libres para pasearse, pero de fijo les dejará infinidad de números bonitos para ganar el premio grande de la lotería, y la

Hasta de todos los premios mayores que han salido desde Noé acá, aunque en tiempo de Noé me parece que todavia no se jugaba á la lotería, quiero decir, porque lo que es el juego en su general acepcion, es conocido en el mundo desde que nació Adán, digo, desde que no nació Adán, toda vez que este caballero, el mas distinguido de su tiempo, no recibió el sér como lo recibimos, sin pedirlo, los mortales que somos en este mundo mucho mas Adanes que el mismo Adán.

Para concluir, de cuantos en el mundo se dedican á ver cómo hacen suerte, el jugador de lotería, el que la busca de esta manera, es el mas inocente y el mas digno de aprecio y estimacion. El no hace daño á nadie, se gasta lo suyo, y no se queda con lo ajeno, ni piensa en sociedades de crédito, ni juega á la Bolsa, ni se levanta sobre las ruinas de los demás como hacen tantos caballeros que tienen su lugar reservado en esta coleccion de *Tipos de Madrid*.

LOS MARIDOS

POR
CARLOS PAUL DE KOCK.

IV.

EL MARIDO NIÑERO.

Está V. casado y tiene hijos, que es una cosa que está muy en el orden. La Escritura ha dicho: *Creced y multiplicaos*, y cuando la Escritura lo dice, no hay mas que obedecer á la Escritura.

Para crecer, en verdad, no se necesita casarse, porque á esa edad no se crece mas que en años; y en todo lo demás, como dinero y otras frioleras, mengua prodigiosamente: pero para multiplicarse hay que casarse con toda formalidad.

Aunque tambien hay casados que no se multiplican, lo cual suele dar lugar á cuestiones desagradables entre marido y mujer; pero esto pertenece á lo mas privado de la vida privada, y no será yo quien levante la punta del velo de la vida privada, que á veces es un velo tan trasparente, que todo el mundo vé lo que hay detrás del velo.

Trataremos, pues, del hombre casado que tiene hijos y es esclavo de ellos, cosa que de ningun modo vitupero, que se consagra á ellos completamente; que se pasa las horas muertas delante de la cama: que les dá la papilla, y la prueba antes; que se levanta de noche en camisa para pasear á los niños, y que cuando ya pueden andar, los lleva á paseo.

Vamos nosotros tambien á paseo, querido lector, y no tardaremos en hallar un marido niñoero.

Es imposible no reconocer á primera vista ese tipo de buen padre, que hace abdicacion de todos sus derechos para consagrarse enteramente á sus pequeñuelos.

Es un tipo que me hace reir, pero del que no he de burlarme de ninguna manera, porque un padre que adora en sus hijos y solo en sus hijos piensa, es para mí mas respetable que uno de esos *esprits forts* que no se atreven ni á dar un beso á sus hijos delante de gente.

Allá vá; es un hombre vestido sin afectacion, con algun descuido; se conoce que el hombre no se cuida mucho de su persona; sin embargo, iria muy limpio si sus hijos no tuviesen la costumbre de limpiarse las manos en los faldones de la levita paterna, ó en el pantalon, ó en el chaleco.

Pero como casi siempre lleva en su traje algunas manchas de dulce, de manteca, de miel, etc., etc., es muy difícil que con todo pueda conservar la mayor limpieza.

Muchas veces tambien tiene algun siete ú ocho en la levita, y casi siempre le faltan los botones mas precisos, y el sombrero ostenta no pocas abolladuras. Todos estos desperfectos son consecuencia precisa de los juegos y travesuras de los chiquillos, á los cuales, y en esto sí que es el padre digno de censura, cria de la manera mas deplorable.

El caballero que hemos encontrado tiene dos hijos, y su mujer tiene guardado en el vientre el tercero, para presentarle en escena cuando esté en sazón.

Este hombre está desde que se levanta hasta que se acuesta, y aun despues, á las órdeas de sus hijos. La mamá no quiere que se contrarie en nada á Pepito y á Juanito, y cree que para educar bien á los chicos, se les debe dejar hacer siempre se santísima voluntad, error muy grave y muy generalizado, y que produce tristes consecuencias para los padres y los hijos.

El marido es demasiado complaciente y tiene demasiado miedo á su mujer para oponerse á los mandatos de la misma, que casi siempre carecen de razon y fundamento.

Cuando Pepito y Juanito quieren ir á la calle, mi hombre se pone el gaban, coge el sombrero, y aunque tenga mucho que hacer, se pone á la disposicion de los niños.

La señora le grita desde lo alto de la escalera:

—Cuidado con los coches; no lleses á los niños por donde haga sol; no les hagas andar á mata caballo; que no les compres algo que les haga daño; que no se ensucien, que no se rompan... Tú eres el responsable, si les sucede algo á las criaturas.

A estas recomendaciones, que son las que se hacen ordinariamente á la niñera, responde el marido con la mayor humildad:

—No tengas cuidado, mujer, no les sucederá nada, yo no los perderé de vista.

El paseo comienza perfectamente, los niños, contentos con haber salido, no hacen mas que mirar á un lado y otro, y obligar á su padre á detenerse delante de todos los escaparates de las tiendas, y el padre se detiene y lo mira todo con la mayor complacencia.

Pero llegan á una calle, donde hay en un lado una exposicion de figuras de cera, con un cartel lleno de figurones, y en otro una coleccion de fieras, que tambien están pintadas en otro cartel, en el que el pintor las ha hecho mucho mas feroces que son. Pepito quiere entrar á ver las figuras de cera; Juanito quiere ver las fieras. Cada uno de los chicos tira de un faldon de

la levita paterna, y el padre se vé en grave compromiso no pudiendo contentar á un tiempo á los dos vástagos.

—Pero hijos, ¿cómo hemos de ir á un tiempo á las dos partes?

—Yo quiero ver las figuras de cera.

—Yo quiero ver las fieras. A ver si hay un gato como el Palomo.

—No, las figuras de cera.

—No, las fieras.

—Las figuras.

—Las fieras.

Y siguen tirando ambos de los faldones de la levita, y el padre siente un ruido, así como de un faldon que se descose, y teme que la levita se le convierta en chaqueta á la mayor brevedad.

Al fin el severo padre se reviste de autoridad y grita á sus hijos:

—¡Vaya se acabó, ahora mismo voy á llamar á aquel guardia de los bigotes, que os va á llevar á un calabozo oscuro, donde despues de estar los niños tres días sin comer, viene un dragon y se los va comiendo poco á poco, primero un brazo, luego una pierna y por último la cabeza, sacándolos antes los ojos, que se los come fritos como un par de huevos.

Esta tremenda amenaza hace su efecto, y los chicos callan por un momento, y el padre, muy satisfecho de haberse hecho obedecer, mira con cierta arrogancia á los transeuntes que se pararon á oír lo que decía á los pequeñuelos y se retiran riéndose del inflexible padre.

Pero los dos chicos se han puesto ya de acuerdo y piden entrar á ver las figuras de cera, cosa á que ya no puede negarse el padre justiciero.

Es la quinta vez que el padre entra á ver las figuras de cera, y ya le parece que le conocen estas y hasta que le saludan.

Cuando llegan á una figura que representa á un ladrón famoso, los chicos á una dicen que se parece á su papá, y delante de una Venus, dicen acertadamente que es mas guapa que su mamá, con lo cual tienen gran diversion los demás espectadores.

Vistas y revistas las figuras de cera el padre, que está sudando y quiere refrescar, lleva á los chicos á un café y pide una botella de cerveza, porque los chicos han visto abrir otra en otra mesa, y quieren ver de cerca cómo salta el tapon con estrépito y cómo sale la espuma.

Pero apenas la prueban, la escupen, y se echan á llorar porque les sabe mal.

Tiene el amoroso padre que pedir otra cosa para los niños, y él se bebe toda la botella grande de cerveza, considerando que la tiene que pagar; el amor paternal hace á un hombre capaz de todo.

Los chicos salen del café sumamente alegres y animados, y al pasar por delante de una tienda de tirolses, se detienen á un mismo tiempo, contemplando un sable magnífico con su vaina y su hoja de verdad, y un tambor muy charolado y muy bonito, con sus paños de boj, y las armas de España primorosamente pintadas.

Despues de contemplar un momento estos objetos, los dos chicos, al ver que el padre amante va á echar á andar, exclaman:

—Yo quiero el sable.

—Yo quiero el tambor.

—Ahora no es tiempo de esas cosas, dice el padre filosóficamente.

—Yo quiero un sable, repite Pepito mas filosóficamente todavía.

Yo quiero un tambor, dice Juanito.

El autor de ambos angelitos echa mano del recurso supremo de aquel guardia civil que está en la esquina, y se prepara á venir á cortar las cuatro orejas infantiles, á cuyo efecto ya le ha hecho una seña con las narices al papá.

Pero este recurso no surte efecto.

Los dos chicos se agarran á la vara de bronce que defiende el escaparate, y se desgañitan gritando:

—Yo quiero un sable.

—Yo quiero un tambor.

Ruegos, amenazas, profundas sentencias, consoladoras máximas morales, todos estos recursos emplea en vano el infeliz padre, sin poder convencer á los chicos, que continúan diciendo entre sollozos:

—Yo quiero un tambor.

—Yo quiero un sable.

El padre no tiene la mayor afición á estos objetos de guerra, á fuer de hombre pacífico que es, y quiere á todo trance separar á los chicos de aquel peligro, y acostumbrarlos desde los primeros años á las ideas de paz, tranquilidad y armonía con todo el mundo, que tambien le han prebado á él. Coge de las manos á los chicos, pero estos, que quieren un sable y un tambor ó la muerte, se tiran al suelo y se desgañitan.

Y al verlos en el suelo, que está sucio y les mancha los vestidos nuevos, el marido niñoero se acuerda de su mujer, de la amante madre que si ve á sus hijos llenos de manchas, le armará un pleito, y no le faltará mucho para meterle los puños por los ojos, que no es menos amable con su adorado esposo.

Esta consideracion decide al papá á dar gusto á sus hijos, y entra con ellos en la tienda y los compra el sable y el tambor, con lo cual salen radiantes y triunfantes los infantes, el uno con el sable desenvainado, como si fuera á entrar en batalla al frente de un ejército, y el otro tocando el tambor de una manera que hace presumir al padre que aquel tambor infeliz está condenado á prematura muerte, y que no pasarán muchos días sin que le sirva á la cocinera para echar la arena y conservar los estropajos.

Los dos niños van ya tranquilos, contentos y agradecidos, y al padre se le cae la baba viéndolos tan listos y despiertos, y le disculpa los caprichos que tienen, porque á su edad, ¿qué han de hacer?... Lo mismo hacia él; aun se acuerda de que su padre rabiaba mucho con él, porque se le antojaba todo lo que veía, y todo lo habia de tocar, por lo que le decían que tenía los ojos en los dedos.

A CONCHA.

Te amé Concha; en tu mirada
tesoros de amor hallé,
y mi pasión te conté
como quien no dice nada.

Tu eres la Concha que amaba
el que una vez llegó a verla,
y tu amor era la perla
que el corazón ocultaba.

Yo también lo juzgué así
y tu amor perla soñé,
mas al perderse mi fe
de mi error me convencí;

Y hoy, dándome a Belcebú,
suelo exclamar tristemente:
¡Que me claven en la frente
la perla que guardes tú!

CARLOS CANO.

CASCABELES.

Dice *La Correspondencia* que el emperador francés permanecerá más silencioso que de costumbre.

No sé cuántos días seguidos ha dicho *La Correspondencia* que se estaba ensayando la música de una ópera de Wagner, para tocarla en los Campos Eliseos.

Francamente, creo que al público le importan poco los ensayos; lo que le importa es oír la ejecución de la música la noche que se la anuncian.

Si la festiva periódica no diera más noticias que las que le importan a alguien, la mayor parte de los días le bastaría una cuartilla de papel.

La Epoca se pone y no se pone al lado de la coalición liberal. Para *La Epoca* aquello de previamente ser ó no ser, es ser y no ser.

Yo no me pongo al lado de nadie.

Un periódico americano publica el siguiente anuncio: «Un antiguo preparador de un anfiteatro de anatomía desea entrar en una casa grande para servir a la mesa y trinchar.»

Los artistas japoneses que se han presentado en el Circo de Rivas, ó son los demonios ó les falta poco. Hacen cosas tales, que solo á diablos creeríamos capaces de semejantes habilidades.

Dice *El Noticiero*, que un artista del teatro de Verano se ha acercado á quejarse de que un periódico haya dicho que una persona muy conocida en esta corte le ha regalado un traje.

Verdaderamente que el periódico no tenía para qué decir si á la artista la regalaban ó no trajes, puesto que es cosa que á nadie le importa.

de tu casa; esta mujer no tenía casa ni abrigo. Una vieja de esas que acostumbran á inmiserirse en los negocios ajenos, pero que tenía un corazón excelente, la hizo algunas preguntas, se enteró de su desgracia, y aunque solo tenía por albergue un miserable chiribitil próximo á tu vivienda, se lo ofreció de buen grado. No pudo ejercer su caridad por mucho tiempo. La infeliz murió dando á luz una tierna niña.

Has dicho que tu esposa era un ángel, y has dicho bien, Gervasio. Cuando el Rey de los Cielos iba á visitar á la triste moribunda en su agonía, se encontró con tu esposa que venía de paseo. Tu esposa sabía que en aquella casa habitaba la miseria, y no quiso pasar de largo. ¡Fue la Providencia ó la fatalidad quien la arrastró á asistir á aquel lúgubre cuadro del dolor humano?...

Al verla junto á su lecho, la moribunda lanzó un grito de dolor y de cólera; pero al oír las palabras consoladoras de tu esposa, y sus piadosos ofrecimientos, se arrojó en sus brazos, la hizo una confesión de sus culpas inmensas y sus inmensas desventuras, y la entregó á su niña, recién nacida, á la que acababan de bautizar en aquel mismo instante.

Después dobló la cabeza, como una lozana flor trinchada por la tormenta, y se durmió en el seno del ángel de la expiación, que purifica el alma. Tu mujer, triste y gozosa á la vez, llena de santo entusiasmo por la acción magnánima que iba á llevar á cabo, entró en tu casa con la niña desamparada en los brazos, y te suplicó de rodillas que la admitieras por hija...

— ¡María Juana! — gritó Gervasio, poniéndose de pié, y con el acento de un dolor inmenso.

— Ella no quiso, — prosiguió Teresa, — avergonzarte, humillarte delante de sí misma, con la relación que acabó de hacerte. Guardó los papeles que atestiguan el nacimiento de la niña, las cartas que te dirigía su madre, llamándote en su auxilio; lo guardó todo en un pequeño pupitre, y dejó al tiempo el cuidado de revelar estos sucesos... ¡Pero el tiempo la trajo una muerte inopinada y repentina! Dos años después de ser yo esposa tuya, registrando el viejo pupitre, hallé la clave del secreto; hallé el por qué de que estuviera á tu lado aquella niña misteriosa, á la cual querías con tanto extremo.

Gervasio, trasportado de ira, se abalanzó hácia su mujer.

— ¡Lo sabías, — dijo con tono amenazador; — sabías que era mi hija, y la declarabas una guerra sorda y sin tregua, para perderla en mi concepto, para destruir mi cariño, acabando por expulsarla ignominiosamente de mi casa!

Pero así que hubo pronunciado estas palabras, sucedió á su furia un total abatimiento. Dejó caer los brazos, y prorumpió en sollozos.

Estos dulces recuerdos le preocupan en el mismo momento en que oye un terrible juramento y ve volar el sable de Pepito, y él se encuentra con un hombre que le dice:

— Por poco me salta un ojo.

— ¡Caballero!

— Si no fuera mirando que es un chico, del primer puntapié le enviaba á V. esa criatura á Gibraltar.

— ¿Qué le ha hecho á V.?

— Poca cosa, como va levantando el sable á manera de tambor mayor, me lo ha metido por un ojo. ¡A que se me ha puesto encarnado!

— ¡Hombre! V. dispense, con estos chicos no se puede. Pepito, ¿porqué le has metido el sable á este caballero?...

— Yo no le he metido... ¡j, j, j... Él ha metido el ojo... j, j, j.

El del ojo se va rezando entre dientes, y no la letanía, y el chico, que se ha quedado con la vaina del sable, pide este instrumento, llorando de una manera que parece que va á ahogarse.

El padre mira á un lado y á otro, y ¡oh fortuna! por allí enfrente va otro chico que ha cogido el sable en medio del arroyo, y lo lleva en la mano con la mayor inocencia del mundo en lugar de habérselo tragado para ocultarlo á las miradas del dueño.

Pepito lo ve también y corre á la otra acera, y por poco le detiene en su carrera un coche que viene á escape, y dirigiéndose gallardamente al chico desarrapado que lleva el sable, le dice:

— Dame el sable.

— No me da la gana.

— ¿Cómo es eso? dice el padre que acaba de llegar con su tambor de órdenes al lado, ese sable es de este niño.

— Es mentira.

— Larga pronto el sable, ó llamo un alguacil.

En esto llega la madre del chico, que venía algo detrás, vendiendo tomates y pimientos, y se entera del caso.

— Chico, dale el sable, dice, que si no le va á dar un patatús á este señor, y se le va á salir el arma por la boca al niño... ¡Jesús, y qué feo es el angelito, aunque me esté mal el decirlo!... ¿Es V. su padre?...

— Si señora; y ¿qué tenemos?

— V. es el que tendrá penitencia con esa criatura. No llores mas, chico... ¡Jesús! ¡qué ombrigo tienes, hij!

— Y V. tiene una lengua muy larga, buena mujer.

— ¡Me la ha medio V.?

— ¡Vaya! ¡vaya! quede V. con Dios.

— Y V. con el demonio, que ese niño no sé lo que será, si no es el demonio... ¡Y el del tambor es de V. también?... ¡No ha hecho V. mala cria, señor!... Ellos son feos de ganas, pero el hombre, como el oso, cuanto mas feo mas horroroso... Anda, tú, Lucas, anda, y no vayas á llorar, que ya te haré yo un sable de palo... para romperte una costilla. ¡Jesús! ¡pues no se ha parado poca gente!... Parece que son dos *felámenos* los hijos de este *cabuyero*.

Y la gente se rie á carcajadas, y el padre se pone lívido de coraje y Pepito está mas colorado que un pavo, y el del tambor gimotea con la cabeza baja, porque con los furiosos golpes que daba sobre la piel del instrumento, ésta se ha aflojado, el aire se ha ido, y el tambor ha entrado en un periodo de silencio, ni mas ni menos que á la prensa independiente le sucede algunas veces.

(Continuará.)

EL LUJO
NOVELA DE COSTUMBRES
ORIGINAL DE
DOÑA ANGELA GRASSI

(Continuacion.)

Tenía apenas veinticinco años entonces, — prosiguió me lancóicamente, abandonándose por completo á sus recuerdos. — Vine á Madrid con una comisión de mi empleo. Yo era en Sevilla empleado del gobierno; tenía doce mil reales de sueldo, y una esposa joven y bella, á quien amaba tanto por su belleza como por la bondad de su alma y su angelica dulzura. Vine á Madrid, y la dejé. ¡Su recuerdo me perseguía por todas partes, y no obstante... Un día entré en una tienda para comprar algunos objetos que ella me encargaba. Vi en el mostrador á una mujer, y la dirigí, por puro pasatiempo, algunos galanteos. Tuve precisión de volver por los mismos encargos... al principio volví por precisión, luego volví por gusto... ¡Aquella mujer era esposa, aquella mujer era honrada! Pero había concebido un capricho por ella, y era fuerza que lo satisficiera. Pronto comprendí que la infeliz amaba frenéticamente el lujo, y que se abrasaba en el deseo de adornarse con los atributos de otra clase... Redoblé mis seducciones; tuvo galas, preseas; su marido estaba ausente, y yo pude conducirla sin peligro á los bailes, al teatro. La desvanecí con las vistosas galas, la deslumbré con los placeres. La inocente creía que aquella vida no debía concluir nunca. Pero volvió el marido... El capricho estaba satisfecho, las dificultades me enojaban. Regresé á Sevilla sin verla, sin hablarla. ¡Sin dirigirla ni una sola palabra de consuelo! ¡Pobre Clara! ¡A los pocos meses supe por un amigo que había huido de su marido, llena de vergüenza y de remordimientos; supe despues, que había muerto en la flor de su juventud, en el apogeo de su belleza!

— ¿Y no sabes más? — preguntó Teresa.

Gervasio levantó la cabeza, que había escondido entre sus manos, y la miró fijamente.

— ¡Pues yo sé mas! ¡Mucho mas! — repuso la primera. — Escucha... ¡Hace quince años llegó á Sevilla una mujer, pálida, demacrada, moribunda!... Esta mujer acechaba continuamente la puerta

Pero, francamente, tampoco había cosa alguna fea en regalar un traje ni en aceptarlo.

Yo soy un señorito, y ruego á quien tenga intencion de regalarme algo que valga mas que algo, que no se detenga creyendo que voy á incomodarme.

Dice un escritor francés:

«¿Quien nos trae todos esos mendigos que vemos pulular por todas partes? ¡Quién! Una vieja fea, negra y repugnante; su vestido es tan corto que no le llega á las rodillas, y no lleva cayado alguno en qué apoyarse; aunque tropieza á cada paso, porque nunca mira adelante.

Su nombre es la *Imprevision*.

La Correspondencia y otros periódicos, atribuyen al *Imparcial* lo que en uno de nuestros últimos números digimos sobre la conveniencia de ajustar tratados de propiedad literaria con las repúblicas hispano-americanas.

Si *La Correspondencia* no quiere citar á *El Cascabel*, cosa que por supuesto no nos da frio ni calor, absténgase también de copiar lo que escribimos.

Sépalos el mundo: la aristocracia ha decidido asistir los sábados á los jardines de Apolo.

Es noticia que dan todos los periódicos:

En uno de los números próximos empezaré la publicación del segundo canto del poema burlesco *Todo el mundo*.

Leo en una revista de toros:

«El ganado malo y flojo, hasta el punto de medir el suelo con las costillas los de á caballo en contadas ocasiones.»

Es decir, que lo bueno es que los de á caballo caigan grandes batacazos y se rompan la erisma. ¡Cuando le digo á Vds. que las corridas de toros son una delicia!...

Barbieri ha renunciado el cargo de profesor del Conservatorio.

Lo siento por el Conservatorio.

La Correspondencia dice que se dice que el emperador francés quiere *dislocar* las unidades alemana é italiana.

La festiva periódica habla siempre de aquel gran señor con poca reverencia.

Dice un periódico que los toros lidiados en la corrida á beneficio del hospital de cigarrereras, no habian comido en cuatro días. Sin duda se emplea este medio bárbaro para que los toros tengan lugar de desengañarse del mundo, y de considerar la muerte como un consuelo.

Decía el otro día *El Noticiero*, que los periódicos políticos venian desprovistos de todo interés.

¡Toma! ¡ya lo creo! Eso sucede hace ya tiempo.

— ¡María Juana, pobre María Juana! — exclamó fuera de sí — ¡Quién mas culpable que yo, hombre débil y cobarde, que te amaba, y no obstante, consentía en que te arrancaran de mis brazos!

— ¿Querías que dejase junto á tí, — murmuró Teresa con voz sorda, — aquella rival peligrosa á quien me posponías, y que si se hubiera descubierto el misterio, podía llegar á ser mas peligrosa todavía? Pero si algo se ha hecho mal, — repuso sonriendo, — aun es tiempo de repararlo, y mucho mas cuando en esta reparación va envuelto el bienestar de todos. ¡María Juana, pobre ayer, es rica hoy! ¡El esposo de su madre, y á la vez tío suyo, la ha dejado heredera de cuantiosos bienes, que ascienden á un millon y medio!

Gervasio la miró con aire estúpido, como si nada hubiese comprendido.

— María Juana es menor de edad, — prosiguió Teresa, — reconócela; yo no tengo hijos, y te daré mi consentimiento. Reconócela; serás tutor de tu hija, y podrás manejar sus intereses.

— ¡Teresa!... ¡Teresa!... — gritó Gervasio con voz estridente. — ¡Tú me aconsejas, tú pretendes que especule con la herencia de mi hija!...

— ¡Yo no te oconsejo nada que no sea justo! ¡No siempre has de ser desgraciado en tus cálculos; no siempre han de fracasar tus empresas! ¡Sal del shogo del día, y te juro que nada haré para contrabalancear tus intenciones, sean las que se quieran! El viejo tío de la niña acaba de morir, y no tenemos tiempo que perder. Solo hay una dificultad: he perdido, sin saber cómo, la cartera que contenía los papeles de Clara... ¡Por fortuna, la ha encontrado una preñera y ha venido á traérmela; pero es sordida y avara!... ¡Tú la verás y la prometerás cuanto quieras, que de tí y de tu firma hará mas caso!... ¡Pronto, Gervasio, pronto!... ¡Que venga un escribano!... ¡Reconozcamos á María Juana antes de que puedan decir que es por el interés de la herencia!

— ¡Ah! — exclamó Gervasio con voz sorda. — Rechacé á mi hija pobre y desvalida; la acojo ahora que es rica!...

— ¡Tú no sabías entonces los lazos que te unían á ella!... ¡Quieres que una niña de catorce años, sin amparo de nadie, herede un millon y medio, para exponerla á las asechanzas de todos los ambiciosos!...

— Será un préstamo, nada mas que un préstamo, — murmuró Gervasio, como hablando consigo mismo.

(Se continuará.)

Un periódico francés, que se conoce tiene poco original con que distraer al lector, dice que sabios estadistas afirman que el número de seres humanos que han existido desde la creación es 63.627.843.273.075.221. Este número dividido por las 3.095.000 leguas cuadradas que componen la superficie del globo, dá á cada uno de aquellos seres un espacio de cerca de la quinta parte de un pié cuadrado en tierra firme. Resulta de esto que el mundo es un vasto cementerio y que la superficie de la tierra ha sido removida y profundizada y cubierta despues unas 6.231 veces por los vivos para enterrar á los muertos.

Se han descubierto en Australia nuevos depósitos de perlas de una riqueza inverosímil.

Parece que allí pueden recogerse millones de kilogramos de perlas.

De manera que será fácil que el mejor día se oiga gritar por las calles:—¡A cuarto y á dos las perlas finas!

Y puede que se crea que si llegara este tiempo, todos aprovecharíamos la ocasión para adornarnos de perlas por todas partes.

Pero el día que las perlas pierdan su elevado precio, hasta la verdulera que va gritando por la calle las mirará con desden.

Nadie quiere las joyas por lo que son, sino por lo que valen. Esto lo dice Pedro Teran en *Le Monde Illustré*, y á fé que la observacion no deja de ser filosófica y acertada.

CHARADITA.

La primera y la segunda es el encanto y el bien de los miseros caballos de los coches de alquiler, y en los modernos autores la suele hallar tambien y en papeles que al gobierno aplauden con interés: si repites la primera, pronuncias el nombre de... —aciértalo; si lo digo ¿qué te queda ya que hacer?— en la tercera y primera gastarás buenos *parnés*, y es cosa que á muchas damas las ha llegado á perder; que aunque es cosa necesaria, y en un tiempo no lo fué, no debe abusarse de ella, por soberbia é insensatez. El todo de mi charada persigue el hombre cruel, que á veces el hombre encuentra en hacer daño placer.

En el número del jueves último, entre otras erratas, se ha pasado una que conviene rectificar.

Dice un suelto.

Cree el *Siglo Médico* que este año nos visitará el cólera.

Falta un *no* para decir lo que decía el *Siglo Médico*, que cree que no nos visitará aquella calamidad.

Los tres días que ha estado el Sr. Orovio en Alfaro, han sido otros tantos de regocijo popular.

Así lo dice *El Noticiero*. Yo me alegro mucho.

Un periódico anuncia una comedia que se va á representar en el Principe, titulada *El Caballo blanco*.

Con este mismo título se hizo á beneficio de Caltañazor una zarzuela hace tiempo. Sería conveniente que se respetasen los títulos de obras ya representadas.

En el mismo caso se encuentra el título *El Duende del meson*, que ha anunciado estos días un periódico como el de una zarzuela próxima á representarse. Otra del mismo título se representó en el Instituto hace tiempo.

Recordamos al público que en la imprenta de este periódico se hace toda clase de trabajos con equidad y aseo, como se guisa en el rio.

Vengan, vengan trabajitos á esta casa de Vds.

Ya han visto Vds. que el señor de Gordito desafia al señor de Tato á dar dos corriditas de toros en competencia, cuyos productos se destinan á los pobres.

Por los pobres me alegro de esta competencia, y deseo que no dé ocasión, si se verifica, á desgracia alguna. Por supuesto que por mi parte declaro vencedores á los dos.

Hace días fué golpeada por su apreciable esposa una señora, á quien aquel encontró vestida de hombre en la Concepcion Gerónima, y pocos días despues ha sido detenida en la calle del Arenal otra dama disfrazada de soldado.

Pues señor, esto ya dá en qué pensar.

Señoras, si han decidido Vds. vestirse de hombre, diganlo ustedes francamente, y nos vestiremos nosotros de señoras, y vamos andando.

Como todos los periódicos han dado la noticia de que el señor gobernador militar de Oviedo llevó en la última procesion allí verificada un elegante farol, nosotros la damos tambien para no ser menos que ningun otro periódico.

Geroglífico del número anterior.

A pesar de la risa de mi semblante, el cerazon le tengo vertiendo sangre.

OBRAS

DE

D. CARLOS FRONTAURA.

Á 8 RS. TOMO EN MADRID Y 10 PARA PROVINCIAS.

Caricaturas y Retratos, un tomo.

Cosas de Madrid, un tomo.

Galería de Matrimonios, un tomo.

Viaje cómico á la Exposicion, un tomo con láminas.

En Agosto se publicarán *Las Tiendas*, y despues un tomo cada mes.

En los pedidos por mayor haremos rebaja á los correos.

GEROGLIFICO



ENOLATURO

regenerativo y depurativo de la sangre, de Dr. Padró, para curar con seguridad y prontitud todas las enfermedades de la piel y las que tienen por causa el vicio de los humores: *Botella 20 reales*.

Madrid, Uzurum, Barrio nuevo.—Simon, Caballero de Gracia.—Moreno Miquel, Arenal.—Sanchez Ocaña, Principe.

ZURCIDOS SIN CONOCERSE.

Y PASADO DE BORDADOS DE ORO.

POR DOÑA CARLOTA BELLUGA,

BARCO, 9 DUPLICADO, BAJO, MADRID.

Se zurcen con perfeccion telas y encajes y se mudan los bordados de oro, cuyas telas estén deterioradas otras á nuevas, de manera que parece haberse hecho el bordado en ellas. La misma tiene establecidas as siguientes

CLASES PARA SEÑORAS.

HIGIENICO-RECREATIVAS.—Gimnasia, esgrima, baile y equitacion.—DE ADORNO.—Solfeo, piano, canto, dibujo, pintura, idiomas y declamacion.—DE LABORES.—Bordados en toda su extension, toda clase de costura y corte y confeccion de trages.

En vista de la aceptación que han tenido estas clases, no he perdonado sacrificio alguno para ponerlas á la altura que se necesita; así es que he puesto un bonito gimnasio y sala de armas, elegantes clases de dibujo, música y labores, y finalmente, ya se proyecta hacer un precioso teatro, un buen picadero y tire de pistola.

Polvos tinta Mayer, ó sea la Reina de las tintas, perfeccionada, trasmisible ó no trasmisible. Unico depósito, calle de Tetuan, núm. 14, almacén de papel pintado.—Se dan prospectos. 1 D.

AVISO.

En la calle de Santa Ana, núm. 6, se halla una gran fábrica de hules de todas clases, tanto negros como pintados, imitacion de maderas, y á precios sumamente arreglados. 13

GALERÍA DE MATRIMONIOS.

POR

D. CARLOS FRONTAURA.

Consta de un tomo encuadernado de 320 páginas, ó sean 20 pliegos de impresion.

Se vende en Madrid á 8 rs. y 10 para provincias. Se envía á estas á quien remita á la Administracion de *EL CASCABEL* 20 sellos de medio real.

BAÑOS.

En la plaza de Herradores, núm. 12, tienda de lámparas de Marín, hay un gran surtido de hoja de lata y de zinc; se venden muy arreglados y se alquilan de un real en adelante; además se vende aceite mineral, utensilios de cocina y muchísimos artículos diferentes. 19

À TODOS LOS QUE SE BAÑEN Ó SE HAYAN BAÑADO.



Primer descubrimiento del globo para los cabellos, de los conocidos en los 5,872 años que tiene de existencia el mundo histórico, y recomendado por más de 200 periódicos de todos matices. *Leed lo que decía La Política en 15 de Junio último:*

«A LOS BAÑISTAS.—Si para toda clase de personas es utilísimo el *Acete de bellotas*, que ya en otras ocasiones hemos recomendado, como inocente cos néico y eficaz medicamento del cabello y de muchas enfermedades de la cabeza, para nadie quizás tiene una aplicacion tan directa y recomendable como para los bañistas; sabido es, en efecto, que la humedad que constantemente conservan en la cabeza los que hacen uso de los baños, perjudica muchísimo al cabello, y nadie ignora tampoco la accion destructora que en él ejercen el bruzo, las potasas, su furos, carbonatos y otras sales en que abundan las aguas minerales y marítimas. Aho a bien: el *Acete de bellotas* inventado por el Sr. B. ea y Moreno neutraliza todos estos efectos, suavizando el pelo, dándole consistencia, manteniéndole fresco, lustroso, flexible, y viqueado á ser un auxiliar, ó más bien un correctivo de lo inconveniente que lleva consigo la hidroterapia. Por esta razon encargamos á todos los bañistas que no olviden en su neceser de viaje un frasco siquiera de aquel precioso líquido.

Se vende á 6, 12 y 18 rs. frasco, en casa del autor, calle de Jardines, 5, Madrid; en el Moscovita, Pasaje Jauffroy, Paris; Habana, Matas, Obispo, 81; en Manila, J. Felipe de Pan y compañía, y ea 500 depósitos mas de todos los países.

CHOCOLATES

FABRICADOS EN EL MOLINO PLAZA DE CHAMBERI, NÚM. 2.

Se expenden en la calle de la Montera, núm. 22, tienda de sedas (puertas verdes) Chocolate de familias, clase especial, cual ninguno, igual en precio, á 4 y 5 rs. libra, como pueden probar las personas que consuman dicha clase. 11

CON REALES PRIVILEGIOS



EXCLUSIVOS DE INVENCION.

Camas económicas, comodas y de doble colchon; sistema Huguet. El dueño del establecimiento situado en la calle del Arenal, números 19, 21 y 23 ofrece al público que guste favorecerle, un abundante y variado surtido en dicho género y sistemas desconocidos hasta el dia no solo en España sino en el extranjero; por su buena combinacion y construcción, reuniendo á su elegancia la solidez y siendo sus precios sumamente equitativos.

Tambien cede los citados privilegios al que lo desee, no siendo en Madrid ó Cataluña. 32

SOCIEDAD GENERAL

DE TRASPORTES MARITIMOS POR VAPOR

SERVICIO MENSUAL.

Línea de Marsella á Gibraltar, San Vicente Fernambuco, Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires.

Saldrá de Gibraltar el 18 de Julio el vapor

SABOIE

CAPITAN, ROUBARD.

Admite pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y mercancías. Pasaje de 3.ª clase de Gibraltar á Montevideo y Buenos-Aires, 1,248 rs. Acúdase en Alicante y Cádiz á los señores A. Lopez y Compañía, y á sus correspondientes. En Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

SAN SEBASTIAN.

AGENCIA DE CASAS DE HUESPEDES.—CAFE DEL COMERCIO.—BOULEVARD.

Los forasteros que en la temporada de baños acudan á esta capital, hallarán en esta Agencia cuantas noticias soliciten sobre casas de huéspedes. Las familias que con anticipacion quieran se les proporcione habitacion, se servirán dirigir la correspondencia segun se encabeza este anuncio. 2

DOLOR DE ESTÓMAGO.

Entre las infinitas enfermedades que aquejan á la humanidad, el dolor de estómago es sin duda la que desuella en primer término, especialmente en algunos puntos de España, donde las aguas ó los alimentos propios de ciertas localidades originan esta dolencia y llegan á hacerla crónica, sin que los remedios empleados hasta el dia hayan sido capaces de mitigar sus irresistibles ataques. Hoy ha llegado á descubrirse el *Antídoto estomacal*, con cuyo módico uso desaparece por completo esta dolencia, sin que deje el menor rastro de haberla padecido, aun en las personas más atacadas por tan funesta enfermedad.

Unico depósito donde se expenden botellas de este excelente medicamento: Laboratorio químico y oficina de farmacia del Sr. Sanchez Ocaña, calle del Principe, núm. 13, Madrid.

DINERO BARATO.

Se da con garantía de las papeletas del Monte de piedad y se compran las mismas. Calle de Cuchilleros, núm. 12, entresuelo, izquierda.

Depósitos de Cok de Gas á 13 reales quintal llevando 25 quintales á 12 y 1/2 id., garantizando la calidad y el peso, Tabona de Descalzas, úm. 6, esquina á la de Capellanes y Farmacia, 1. 11

A 40 REALES.

Mantos con velo de seda, más superiores, 50, glassé para abrigos desde 12 á 20, velos de todas clases á 12, 14 y 30, percales á 18 cuartos, id. de primera á 19, percalinas á 10, y otros varios artículos. Magdalena, 34. 1

SIN TRASPASO.

Se cede una Fotografia en uno de los mejores sitios de esta corte, y muy acreditada, con todos sus enseres, y unas mil negativas de los retratos últimos.

Por tener el dueño que dedicarse á otra industria, se dará todo en 25.000 rs., que es menos de la mitad de su coste. Si el que la tome no sabe, se le enseña. Darán razon en la calle de la Montera, núm. 3, camisería. 3

LOS POBRES.

OPUSCULO PRIMERO

POR D. JOSÉ PULIDO Y ESPINOSA.

CAPELLAN DE HONOR DE S. M.

Este librito se vende á 2 rs. en la Administracion de *EL CASCABEL*. Sus productos se destinan al socorro de los pobres.

REAL ALMIDON INGLÉS.

Este almidon se vende á 2 rs. libra en la tienda de la Victoria, calle de Tetuan, 36 (antes de los negros).

Tambien se ha recibido en este establecimiento una gran partida de legítimo salchichon de Vich, el cual se dará á precios sumamente arreglados. 2

Madrid.—Imprenta de *EL CASCABEL*.

Hileras, 4, bajo.